

ROSA DE VERACRUZ

Dedicado a Rosa Abdala Gómez

Tomás Urtusástegui

El teatro recrea, inventa, usa elementos verdaderos.

El teatro es ficción.

PERSONAJES:

VERÓNICA. BAILARINA DE DANZÓN: LAURA CALDERÓN DE LA BARCA

BRAÚLIO, SU MARIDO:

MARTÍN , SU HIJO DE 11 AÑOS:

MARTÍN, SU HIJO YA NO NIÑO:

ALFONSO. BAILARÍN Y DIRECTOR DE GRUPO :

MARCELA , BAILARINA COMPETIDORA DE VERÓNICA:

JACINTO , EMPRESARIO ARTÍSTICO, MAESTRO DE MARTÍN Y PAREJA
EVENTUAL DE VERÓNICA:

LILA, COMADRE DE VERÓNICA:

RAÚL , MÚSICO DE LA ORQUESTA: MARTÍN ZAMUDIO

DOÑA LEONOR: ABUELA DE MARTÍN, MADRE DE VERÓNICA. LOLO
NAVARRO

ORQUESTA DE DANZÓN ROSA ABDALA: TRES GENERACIONES

GRUPO DE BAILE DE DANZÓN ROSA ABDALA: TRES GENERACIONES

MÚSICA:

LA QUE SE INDIQUE: DANZONES Y JAROCHO.

ESCENOGRAFÍA:

ESPACIO VACÍO. PUEDE SER EN UN ESCENARIO TEATRAL, EN UN TEATRO AL AIRE LIBRE O EN CUALQUIER ESPACIO. CON ALGUNOS ELEMENTOS: MESAS, SILLAS, ETC. SE TRANSFORMARÁ EN UNA SALA, EN UN SALÓN DE BAILE, EN UN TALLER DE DANZÓN. SE IRÁ INDICANDO. CUANDO APAREZCA LA ORQUESTA O EL GRUPO DE BAILE EXISTIRÁ COLGADO UN PENDÓN QUE DIGA: GRUPO ROSA ABDALA U ORQUESTA ROSA ABDALA.

EPOCA: FINALES DEL SIGLO XX

LUGAR: PUERTO DE VERACRUZ

ANTES DE ABRIRSE EL TELÓN SE ESCUCHARÁ EL DANZÓN NÚMERO 2 DE ARTURO MÁRQUEZ

*A un costado aparece una mesa con dos sillas y otra mesa pequeña pero más alta que tiene un aparato de sonido. Se empieza a escuchar música jarocho: “La Bruja”
Aparece Verónica, se nota que viene corriendo de algún lugar. Está sofocada. Se abanica fuertemente. Apaga el aparato. De una botella de agua toma un trago. Se seca*

el sudor. Hace algunos movimientos de preparación para bailar, se acomoda su ropa. Enciende el aparato, lo pone a gran volumen. Se escucha “ La Bruja” Ella inicia el baile al que le va poniendo mayor fuerza conforme avanza. Llega Martín niño. Se dirige a su madre que no lo ve y menos lo escucha.

MARTÍN: Ma, ...mamá...¡Mamá, te estoy hablando!...¡Mamá, hazme caso! (Grita)
¡Mamá!

Desesperado apaga la música. Verónica se sorprende. Voltea molesta. Ve la niño.

VERÓNICA: ¿Tú apagaste la música?

MARTÍN: (Con cierto miedo) Sí.

VERÓNICA: ¿ No les he dicho que cuando estoy trabajando no me interrumpen? ¿Es que ni eso pueden entender?

MARTÍN: No estás trabajando, estás bailando.

VERÓNICA: Ese es mi trabajo: bailar. ¿ Qué quieres?

MARTÍN: Nada.

VERÓNICA: ¿Nada? ¿ Y para eso...?

MARTÍN: Bueno...sí .

VERÓNICA: Sí...qué. Ya sabes que no me gusta que hables con monosílabos.

MARTÍN: Bueno...yo.

VERÓNICA: Bueno, yo, sí. ¡Habla o lárgate!

MARTÍN: (Dice todo de corrido casi sin respirar) Entré a estudiar baile en los talleres del IVEC, baile de salón, tengo que aprender danzón y quiero que tú me lo enseñes. ¿Crees que podrás?

VERÓNICA: No te entendí nada, habla más despacio. Dijiste algo de danzón. ¿Qué con él?

MARTÍN: Tengo que bailar bien.

VERÓNICA: ¿ Y?

MARTÍN: Tú me lo tienes que enseñar.

VERÓNICA: Mira niño, vámonos entendiendo. Yo no bailo danzón, bailo jarocho. Qué te enseñen allá. No, mejor aprende jarocho, eso sí te lo puedo enseñar yo. Tú eres veracruzano y por lo mismo debes aprender a zapatear.

MARTÍN: No me gusta.

VERÓNICA: Ah, ¿vamos a gustos?

MARTÍN: ¿Me vas a enseñar o no?

VERÓNICA: ¡No! Ya te dije que no sé.

MARTÍN: Yo ya tomé unas clases y eso sí me gusta.

VERÓNICA: Pero a mí no. Lo mío es la fuerza del tacón contra el piso de madera para que esta cante, para que grite. El danzón ni ruido hace.

MARTÍN: ¿Lo has bailado?

VERÓNICA: Como todo el mundo. He bailado danzón, mambo, cha cha chá, guarachas, congas...

MARTÍN: Te pregunté del danzón no de lo demás.

VERÓNICA: Sí, alguna vez.

MARTÍN: ¿No te movió algo?

VERÓNICA: Bueno, sí, me movió los pies.

MARTÍN: Ay ma, hablo de algo interior. ¿No sentiste que todo tu cuerpo bailaba rítmicamente, tu hígado, tus riñones, tus huesos, tu corazón? Eso siento yo. Como si estuviera en un hamaca o en una lancha en el mar. Así se ha de sentir cuando se vuela como las gaviotas. Todo se mueve.

VERÓNICA: Tienes mucha imaginación y eso no es bueno. Uno imagina y la vida se encarga de ponerte con los pies sobre la tierra de manera brutal.

MARTÍN: ¿Lo dices por mi papá?

VERÓNICA: (*Suspira*) Por él y por muchas cosas. No es el momento para hablar de eso.

MARTÍN: ¿Por qué mejor no bailas conmigo un danzón?

VERÓNICA: ¿Cuándo?

MARTÍN: Ahorita. Traje uno que lleva tu nombre. Danzón Verónica.

VERÓNICA: Si alguien nos ve bailando a ti y a mí un danzón van a pensar no sé qué, lo menos que estamos locos.

MARTÍN: ¿Lo pongo?

VERÓNICA: Sólo para que no andes diciendo que no te hago caso.

El niño pone el disco, saca a su mamá a bailar. Esta sonrío burlonamente.

MARTÍN: ¡Concéntrate mamá!

VERÓNICA: Huy, ya me saliste hasta regañón.

MARTÍN: *(Después de la pausa inicial)* Ahora.

Dan unos pasos, el niño baila bien, Verónica trata de seguirlo sin lograrlo.

MARTÍN: Así no se baila. Escucha la música.

VERÓNICA: La estoy escuchando.

MARTÍN: Menos dura.

En silencio siguen bailando, Verónica sigue a su hijo, va tomándole gusto al danzón. Termina por hacerlo un poco mejor pero no bien todavía.

MARTÍN: Un poco mejor pero...

VERÓNICA: Te dije que no sabía.

MARTÍN: Tienes que aprender. Lo tengo que practicar con alguien.

VERÓNICA: Está bien, algún día lo haré.

MARTÍN: Nada de que algún día, vamos mañana.

Se hace un oscuro. Sale Martín. Aparece Lila. La comadre de Verónica. Fuma un puro corto.

VERÓNICA: ¡Pa su mecha! ¿Me imaginas a mí, la mejor bailadora de fandango obedeciendo a un niño y bailando eso?

LILA: Mi ahijado sí que las puede.

VERÓNICA: Y lo peor de todo esto es que el dichoso danzón ya me está gustando y gustando mucho. Nomás faltaría que dejara lo jarocho para convertirme en danzonera. *(Ríe fuertemente)* ¡Císcale, císcale diablo panzón!

LILA: Con el cuerpo que te gastas lucirías más que con tantas telas que te pones para zapatear. Causarías sensación. Imagínate con un vestido rojo o uno dorado bien pegado y unos zapatos de tacón del mismo color. Creo que hasta a mí te me antojarías.

VERÓNICA: No seas bruta.

LILA: ¿Qué tiene? La carne es buena ya sea de toro o de ternera.

VERÓNICA: Alguien te va a oír y van a decir que tú y yo...

LILA: Qué digan misa. A mí mis timbres.

VERÓNICA: ¿Ya te conté de Margarita?

LILA: ¿Cuál?

VERÓNICA: La hija de Hortensia y Bulmaro. Los de la tienda.

LILA: Qué con ella. Es una escuincla.

VERÓNICA: Ya sé por qué mi hijo quiere aprender el danzón. Ella está en el grupo y él anda dando las nalgas por ella.

LILA: Los dos están muy mocosos.

VERÓNICA: Ya ves, aquí en Veracruz como que se madura antes de tiempo. Ha de ser por los calores.

LILA: ¿Está bonita?

VERÓNICA: Sí, pero sobre todo tiene unos pechitos que creo que es lo que traen por la calle de la amargura a Martín.

LILA: Si yo tuviera su edad...

VERÓNICA: ¿Qué?

LILA: Me echaba a todos los muchachos al plato. No quedaría uno vivo.

VERÓNICA: Tienes razón. Yo me comería a uno por uno. El primero en salsa verde, el segundo en adobo, el tercero en mole, el cuarto en pipián, el quinto en...

LILA: Párale, déjame al menos a uno Verónica, no seas. *(Las dos ríen fuertemente)*

VERÓNICA: Si quieres a uno te regalo a mi marido.

LILA: No lo digas dos veces porque te tomo la palabra. Está guapísimo.

VERÓNICA: Eso no sirve de mucho.

LILA: Huy, qué cara pusiste. ¿Tienes problemas?

VERÓNICA: Eres preguntona. No te voy a contestar. Mejor vámonos a la Parroquia a tomar un café. Se me antojó.

LILA: Ya vas.

Salen las dos mujeres. Entra Martín. Pone un danzón (Juárez) . Empieza a bailarlo. Entra Braulio, su padre.

BRAULIO: ¿Qué haces?

MARTÍN: ¿No ves?

BRAULIO: Te pregunté para que me contestes.

MARTÍN: Estoy bailando.

BRAULIO: ¿Acaso piensas hacer lo de tu madre?

MARTÍN: Pueda.

BRAULIO: Ella es mujer. Tú eres hombre y no vas a andar en estas mariconerías.

MARTÍN: No son mariconerías.

BRAULIO: ¿No? Mírate en un espejo. Si sigues con esto vas para puto que vuelas.

MARTÍN: Voy a ser bailarín.

BRAULIO: Eso si yo te deajo. Tú vas a estudiar una carrera o un trabajo de hombre.

MARTÍN: ¿Hombre como tú?

BRAULIO: Sí, como yo. ¿Tienes algo en contra?

MARTÍN: No, nada.

BRAULIO: De seguro todo esto es cosa de tu madre. No le basta con andar exhibiéndose por ahí, ahora quiere que su hijito también lo haga.

MARTÍN: Esto es cosa mía, no de ella.

BRAULIO: ¡Se acabó! Ni tú ni ella van a continuar con esto.

Se acerca al tocadiscos. Saca el disco y lo rompe.

MARTÍN: No tienes derecho.

BRAULIO: Te lo digo de una vez por todas: ¡Nada de bailecitos! Te me pones a estudiar.

MARTÍN: ¿Y si no?

BRAULIO: Tendrás que sufrir las consecuencias.

MARTÍN: ¿Me vas a pegar, a patear como acostumbras? Fíjate que yo no te tengo miedo.

Braulio muy enojado se acerca a Martín para pegarle. Éste hábilmente se escapa riendo lo que enfurece al padre. Salen del salón, Martín huyendo y Braulio persiguiéndolo. Braulio se tropieza con una silla, la levanta y la avienta al piso.

Entran la abuela y la madre de Martín. Traen una olla de metal y una bolsa de frijoles negros. Se sientan a limpiarlos. Cada una agarra un puñado de ellos, los limpia y va echándolos a la olla de metal. Se oirá el sonido de esta acción.

DOÑA LEONOR: ¿Cómo va el danzón?

VERÓNICA: Entre más lo estudio más difícil se me hace. Tiene una cantidad de cambios...

DOÑA LEONOR: ¿Y Martín sigue en esto?

VERÓNICA: Si no siguiera yo tampoco lo haría. Mi vida es el otro baile.

DOÑA LEONOR: Eras buena, lo reconozco aunque seas mi hija. Pienso que debes volver a él. Ya Martín tendrá con quien practicar, sobre todo con esa niña, la tal...¿cómo dices que se llama?

VERÓNICA: Margarita.

DOÑA LEONOR: No me gusta.

VERÓNICA: (*Sonríe*) Ni ninguna que ande con tu nieto te va a gustar. Eres más celosa que yo y ya es decir.

DOÑA LEONOR: ¿Es correcto que un niño ya ande de novio, que ya tenga obligaciones? Primero que disfrute los juegos, a sus compañeros, que se vaya de pinta al mar, que rompa vidrios, que se trepe a los árboles de mango, les corte la cola a las lagartijas, que espíe a las muchachas. Él no hace nada de eso. Unas horas la escuela, después otras el baile y por último acompañar a la escuincla esa.

VERÓNICA: Déjalo, es lo que él quiere.

DOÑA LEONOR: A esa edad no se sabe lo que se quiere de verdad. Si tú, que ya estás más vieja...

VERÓNICA: Gracias por lo de vieja.

DOÑA LEONOR: Más vieja que él. Y no me interrumpas cuando hablo. Tú que ya estás más vieja que él no sabes si seguir con lo jarocho, si dedicarte al danzón o simplemente a ninguno de los dos sólo porque te lo pide tu marido. ¡Bonito marido que te echaste encima!

VERÓNICA: Lo amo.

DOÑA LEONOR: Te lo creo, de otro modo no sé como aguantas sus...

VERÓNICA: Ya te dije que es mi vida, que por favor...

DOÑA LEONOR: Que por favor no me meta. Está bien, no me voy a meter, pero sí te digo que no estoy de acuerdo con todo lo que él hace, lo que te exige, sus...

VERÓNICA: ¡Mamá!

DOÑA LEONOR: Me callo.

VERÓNICA: Por alegar ya echaste piedras en la olla en lugar de frijoles.

DOÑA LEONOR: ¿Cuándo?

VERÓNICA: Lo acabas de hacer. Tomaste el montón de piedritas y las arrojaste. Tenemos que empezar de nuevo.

DOÑA LEONOR: Perdón hija, no me fijé.

VERÓNICA: Mejor lo hacemos después, no tarda BRAÚLio y no le he preparado su pescado. Voy a hacerle un robalo a la veracruzana que se va a chupar los dedos.

DOÑA LEONOR: ¿Se lo haces como premio? Yo le daría estos frijoles con piedras a ver si al menos se le rompen los dientes.

VERÓNICA: ¿Para eso las echaste?

DOÑA LEONOR: No, pero lo debí de hacer.

VERÓNICA: Ay madre, si te dejo lo matas.

DOÑA LEONOR: Alguien me dijo que existe un odio jarocho, ése es el mío.

VERÓNICA: Acompáñame a la cocina. Te tengo que platicar de Julia, tu amiga. Tan católica ella y ya se está divorciando. ¿Tú crees?

Van saliendo con el chisme.

DOÑA LEONOR: ¿Divorciando Julia? No es posible.

VERÓNICA: Y eso no es todo, ella anda con un jovencito...

Terminan de salir. A continuación entra al escenario la orquesta de danzón seguida por el grupo de baile. Se colocan en el foro del escenario. Comienzan a tocar el danzón "Celos".

Entra Braulio con una mujer joven. Bailan muy cariñosos el danzón. Aparece Verónica. La joven al verla se retira. Braulio la mira en reto. Se acerca Verónica y baila con él. Será un baile donde los celos de Verónica queden claros. Será hasta violento. Hablan mientras bailan.

VERÓNICA: ¿Quién era esa mujer?

BRAULIO: ¿Cuál?

VERÓNICA: Con la que bailabas.

BRAULIO: Nadie, un amiga.

VERÓNICA: Prometiste...

BRAULIO: Yo no he prometido nada.

VERÓNICA: Me pediste que dejara de bailar y que si lo hacía tú ibas a ser otro.

BRAULIO: No has dejado de bailar, ahora lo estás haciendo.

VERÓNICA: Bailar públicamente, bailar con el grupo, bailar en salones. Llevo tres años sin trabajar.

BRAULIO: Yo también soy otro. ¿No te has fijado?

VERÓNICA: Ni la burla perdonas. Y no te basta engañarme con una sino que andas con varias.

BRAULIO: ¿Me espías o qué?

VERÓNICA: Eres tan descarado que todo el mundo te ve.

BRAULIO: ¿Celos?

VERÓNICA: ¿Celos de ti? No. Quiero respeto, respeto a tu esposa, a la madre de tus hijos.

BRAULIO: Confiesa, estás enamorada de mí.

VERÓNICA: Lo dices muy seguro.

BRAULIO: Porque lo estoy.

VERÓNICA: Y eso por lo visto no te importa ¿verdad?

BRAULIO: Yo estoy enamorado de ti.

VERÓNICA: No me hagas reír que no tengo humor para eso. Tú enamorado. Ja.

BRAULIO: No me creas. Tú eres la que te lo pierdes.

VERÓNICA: ¿Sabes qué? Eres un desgraciado, jamás debí casarme contigo.

BRAULIO: ¿Sabes tú qué? Eres una bella mujer a la que amo. (*Ríe con burla. Verónica se contiene para no darle una cachetada. Deja de bailar y sale apresuradamente. Braulio satisfecho termina el danzón*)

Desaparece la orquesta y los bailarines. En una mesa están sentados Martín ya como adolescente, la abuela y Verónica. Beben alguna limonada, la abuela se abanica.

ABUELA: Pa calorcito.

VERÓNICA: Es el mismo de siempre.

ABUELA: ¿Para qué nos citó tu marido?

VERÓNICA: Lo ignoro.

MARTÍN: ¿Lo tenemos que esperar? Tengo un ensayo.

VERÓNICA: No ha de tardar.

ABUELA: A propósito de ensayo, ¿aún sigues con esa niña?

MARTÍN: Se llama Margarita, abue.

ABUELA: Margarita.

MARTÍN: Sí, sigo con ella.

ABUELA: ¿No es mucho tiempo para diversión?

MARTÍN: No la tengo para diversión, es mi novia.

ABUELA: En lugar de conocer a otras muchachas andas siempre con la misma, ni que estuviera tan bonita.

MARTÍN: A mí me gusta.

ABUELA: ¿No te aburre? Ya llevas tres años o más con ella.

MARTÍN: Un día me voy a casar.

ABUELA: Tendrías que parecerte a tu padre, ése sí que anda con muchas.

VERÓNICA: ¡Mamá!

ABUELA: ¿No es cierto?

VERÓNICA: Quedamos...

ABUELA: Me callo como siempre en esta casa. Por lo visto la verdad está prohibida.

VERÓNICA: Voy por más limonada.

ABUELA: Y yo me voy a mi casita, no me gusta que me hagan esperar.

MARTÍN: Ya no vino, acompaño a mi abue a su casa y de ahí me voy...

En ese momento entra Braulio. Trae dos ramos de flores, le da uno a cada mujer. Al hijo lo golpea cariñosamente en la espalda.

BRAULIO: Perdón, pero no me entregaban las flores.

ABUELA: Es la primera vez que me regalas algo.

VERÓNICA: Gracias.

MARTÍN: ¿Te vas a tardar mucho? Tengo que ir a ensayar.

BRAULIO: No, es muy corto lo que voy a decir y sí quiero que estén presentes los tres.

VERÓNICA: Nos tienes en suspenso.

BRAULIO: Para nadie es un secreto que Verónica y yo tenemos una mala relación, quiero que esto se acabe y para lograrlo decidí irme de esta casa. Ya tengo alquilado un pequeño departamento. Creo que será lo mejor para nosotros dos, para los hijos y para usted señora. Si la cité es para pedirle que apoye a su hija y sus nietos.

ABUELA: Qué moderno suena todo esto, pero no todo es tan fácil señor.

VERÓNICA: Mamá, deja que termine.

BRAULIO: Quiero decirles, aunque lo duden, que los quiero mucho y los seguiré queriendo, que estaré presente cuando lo necesiten y por último darles las gracias por tantos años felices que pasamos juntos.

ABUELA: ¿ Me puedes decir quién va a mantener a la familia, quién...?

BRAULIO: Ayudaré en lo que pueda, no quiero que cambie nada en esta casa, los hijos irán a las mismas escuelas...

ABUELA: Son del gobierno, no cuestan.

BRAULIO: Coman lo mismo, vayan a los lugares que acostumbran.

ABUELA: ¡No estoy de acuerdo!

VERÓNICA: Pero yo sí mamá! Si quiere irse que se vaya, nadie lo retiene. ¿Tú Martín qué opinas?

MARTÍN: Pero de ya. Que se vaya hoy mismo.

BRAULIO: Gracias, me retiro. Seguiremos viéndonos.

Braulio inicia la salida.

ABUELA: Braulio, se te olvidó algo.

BRAULIO: Diga.

ABUELA: Tus flores.

Le avienta su ramo, Braulio apenas y tiene tiempo de quitarse. Sale apresuradamente.

ABUELA: ¡ Cabrón!

Salen. Aparece un reducido número de bailarines de danzón (tres parejas) y otro igual de músicos. Se colocan. Inician el danzón "Bodas de oro". Se escucha y se ve todo pobre. Bailan y tocan con desgana.

Entran Alfonso, el director del grupo y Marcela, una bailarina del grupo que es guapa, de muy buen cuerpo y muy coqueta. Raúl, uno de los músicos deja de tocar para hablar con Alfonso.

RAÚL: ¿Conseguiste algo?

ALFONSO: Nada.

RAÚL: Nos va a llevar el carajo si sigue todo como está. Míranos, tres tristes gatos.

ALFONSO: Nadie quiere venir y los pocos que se interesan quieren cobrar un chingo.

MARCELA: A mí me prometieron Juanito y el Copete venir hoy.

RAÚL: ¿Te prometieron? Te pasas diciendo que vas a conseguir, que vas a traer, que te van a dar. ¿Por qué no te dedicas a lo tuyo que es bailar? Mira la hora en que estás llegando.

MARCELA: ¿De cuándo acá un pinche músico de segunda como tú va a darme órdenes?

RAÚL: A mí me encargaron al grupo pendeja.

MARCELA: Pendeja es la hija de tu abuela materna.

RAÚL: Con mi madre no te metas cabrona.

ALFONSO: Ya párenle ¿no? Si arregláramos algo con pleitos yo ya iniciaría uno. Mejor piensen que podemos hacer.

RAÚL: Conozco a una señora que es muy buena bailarina y que además es buena para organizar.

MARCELA: ¿Señora? ¿Te la estás tirando?

RAÚL: No todas son como tú.

ALFONSO: ¡Ya dije que basta! Dime de esa mujer.

RAÚL: Se llama Verónica y tiene un hijo, Martín, que también baila.

MARCELA: Si es la Verónica que yo pienso no baila danzón, baila jarocho.

RAÚL: Bailaba, ahora baila danzón.

MARCELA: (A Alfonso) Es o era la mujer de Braulio, ése que está siempre en la Parroquia, el que vende productos americanos.

ALFONSO: Ya sé quién es. Está guapota.

MARCELA: ¿Guapa esa? Ja.

RAÚL: Al menos mucho más guapa que tú.

MARCELA: Eso quisieras, yo soy la más guapa del Puerto para que lo sepas.

RAÚL: (A Alfonso) ¿Quieres que hable con ella?

ALFONSO: Con ella y con cualquiera que quiera venir.

El grupo desencantado deja de bailar. Se ponen a platicar entre ellos, se les unen los músicos en la plática.

RAÚL: ¿Vamos a seguir ensayando?

ALFONSO: (Señala al grupo) ¿Con ellos? Nomás velos.

RAÚL: ¿Los dejo ir?

ALFONSO: A ti te encargué al grupo, haz lo que quieras, yo me voy con ésta a tomarme una chela.

MARCELA: Ésta tiene su nombre chulis.

Alfonso sale abrazando a Marcela. Ella le hace algún gesto grosero a Raúl. Éste queda muy enojado. Salen todos.

Se ve a Verónica que baila con Martín en su casa. Bailan el danzón "Secreto eterno" que toca el tocadiscos, entra Raúl. Espera a que dejen de bailar. Verónica lo ve y va a apagar el aparato.

VERÓNICA: Pensé que ibas a venir más tarde.

RAÚL: Si estás ocupada vengo después.

VERÓNICA: Practicaba con Martín.

MARTÍN: Hola.

RAÚL: ¿Cómo vas? ¿Cuándo serás el campeón del danzón?

MARTÍN: Pronto, ya verás.

VERÓNICA: ¿Qué dijeron?

MARTÍN: Primero dime tú cómo te pareció el grupo, somos pocos pero...

VERÓNICA: Te mentiría si te dijera que bien.

MARTÍN: (*Decepcionado*) ¿Eso quiere decir que no se van ustedes dos a incorporar? Yo tenía la ilusión.

VERÓNICA: Te voy a ser sincera. Por mí entraría a otro grupo mejor, pero da la maldita casualidad que no me aceptan porque fui bailarina de zapateado, por mi edad, por estar divorciada, por querer meter a mi hijo conmigo, por... Yo había jurado nunca más volver a formar parte de ningún grupo pero mi hijo me lo pidió y a él no le puedo negar nada.

RAÚL: ¿Entonces sí?

VERÓNICA: Pero tenemos que hacer algo, un grupo tan pobre no lo va a ver nadie. Tenemos que conseguir músicos y bailadores.

RAÚL: Sí, pero dónde.

VERÓNICA: Bailadores es lo que sobra.

RAÚL: Me estás vacilando, no hay.

VERÓNICA: ¿No has ido al zócalo, a las plazas? Hay por cientos. Vamos a hablar con ellos. Yo los convengo.

Aparece la danzonera completa y gente del pueblo que baila danzón. Se incorporan a ellos Verónica, Raúl y Martín. Será un baile muy del pueblo veracruzano. Bailan el danzón "Veracruz Cumbanchero" Lo hacen a su modo cada pareja, no será coreografiado. Todos visten diferente, como es en la realidad. Se puede incorporar a este baile a parejas del público, invitándolas, para darle mayor autenticidad. Al finalizar el baile los invitan a ir a sus lugares. La orquesta permanece en el escenario, tocará como en un ensayo el Danzón "Aprieta". En la orquesta está Raúl. El grupo de baile regresa después de cambiar de vestuario, entre ellos ya están Marcela, Verónica y Martín. Entra Alfonso.

ALFONSO: Un momento, por favor. *(No le hacen mucho caso por no escucharlo. Palmea fuerte)* Un momento. *(Todos callan, le prestan atención)* Quiero felicitarlos por haber logrado lo que yo nunca soñé, un magnífico grupo de baile y una danzonera que no le pide nada a otra. Han sido varios meses de arduo trabajo pero ha valido la pena. Hoy tengo que darles una mala noticia, que quizás para alguno será buena. Me acaban de contratar en Jalapa para que forme un grupo de baile y no puedo decirles que no pues me van a pagar. *(Ríe)* Pero los voy a dejar en unas manos mejores que las mías, espero que todos cooperen y le presten su ayuda. Ella es Verónica.

VERÓNICA: ¿ Yo?

ALFONSO: Haz el favor de pasar al frente.

VERÓNICA: Hay otras personas que se lo merecen más.

ALFONSO: Si el grupo ha crecido y se ha consolidado es gracias a ti. Así que te ruego que no pongas pretextos. Pasa.

Verónica pasa. Se nota el disgusto de Marcela pero ésta no dice nada.

ALFONSO: Como el trabajo es mucho va a tener un ayudante que fungirá como director del grupo cuando ella tenga que faltar por cualquier motivo. Es Jacinto, magnífico maestro y bailarín. Pasa al frente.

JACINTO: *(Emocionado pasa al frente. Abraza a Alfonso y después a Verónica)*
Gracias.

ALFONSO: No crean que se van a deshacer de mí tan pronto, estaré todavía hasta fin de mes. Les repito mis gracias a todos.

El grupo le aplaude, varios van a abrazarlo. Marcela se acerca a Verónica.

MARCELA: ¿Qué le diste para que te nombrara?

VERÓNICA: De qué hablas.

MARCELA: Tú sabes perfectamente que este puesto me corresponde a mí, tengo mayor antigüedad, soy mejor.

VERÓNICA: Dícelo a él.

MARCELA: Te lo digo a ti porque tú eres la que lo has cambiado, la que lo has separado de mí. Claro, una divorciada es un plato sabroso.

VERÓNICA: ¿Eso piensas? Te puedes quedar con él pues a mí como hombre no me interesa. En cuanto al trabajo tú me vas a tener que obedecer y si no es así te puedes largar por la puerta que quieras. No nos haces falta.

MARCELA: La que se va a largar y muy pronto eres tú y tu hijito. ¡Bonita pareja!

VERÓNICA: ¡Estúpida!

MARCELA: ¡Putá!

Las dos mujeres se enfrentan. Se escucha el Danzón “Nereidas” que bailan como en una pelea de gallos las dos mujeres enfrentándose entre sí. Los demás forman un círculo alrededor de ellas. Se hace un silencio espeso sólo roto por la música. La tensión es grande. Se acercan una a la otra para alejarse y volver con más ímpetu a enfrentarse. Casi al terminar el danzón pasan al pleito de manos. Se sacuden, se jalar la cabellera. Martín llega corriendo para defender a su madre. Se coloca entre las dos mujeres logrando separarlas.

VERÓNICA: ¡Quítate!

MARTÍN: Te va a pegar.

VERÓNICA: Eso si me dejo.

MARCELA: ¡Vente, no seas cobarde escondiéndote atrás de tu hijo!

VERÓNICA: Pa luego es tarde.

Las dos se trenzan en otro pleito. Ahora son los hombres que corren a separarlas. Las dos se tiran patadas.

Un grupo sale jalando a cada una de las mujeres por el lado derecho e izquierdo.

Aparecen los músicos y bailarines con ropa de viaje, informal. Están sentados en el piso.

RAÚL: Avisaron que el autobús saldrá con cuarenta y cinco minutos más de retardo.

MÚSICO A: ¿Tanto?

MÚSICO B: Qué hueva.

BAILARINA 1: Me voy a dormir un rato.

MUSICO 3: ¿Conmigo?

BAILARINA 1: Eres marica, sino sí. *(Todos ríen)*

MÚSICO C: Lo que es que yo es la última vez que vengo a una gira.

BAILARIN 1: Vamos jugando algo. El que pierda invita las frías.

BAILARIN 2: Somos muchos para baraja.

BAILARIN 3: Vamos a jugar...ya sé. Eso juega mi hermanita. Cada uno va a decir el nombre de un danzón. El que se tarde o no sepa pierde. ¿Juega?

BAILARIN 1: Yo empiezo: "Nereidas"

Irán diciendo los nombres de acuerdo a como estén sentados. Lo harán a gran velocidad. Aparecen nombrados con números. El director dirá el orden. Pueden jugar con el nombre del danzón que les toca, por ejemplo en el "Paso del Elefante" al que le toque dará un paso imitando a un elefante. En "Pica y vete" al que le toque irá a tocar a alguno y salir corriendo, etc. Es un acto lúdico de improvisación. El director también decidirá la extensión del juego. Pueden ser 10, 20 o más danzones los que se nombren según el ritmo veloz que le den. Alguno puede decir un nombre que no es verdadero. Se lo dicen, él jura que ese danzón lo escuchó en Alvarado, etc.

1: El paso del elefante

2: El cuero de los timbales

3: Las Mercedes de León

- 4: Pica y vete
- 5: Espérame en el cielo
- 6: Rigoletito
- 7: Alejandra
- 8: El cuero de los timbales
- 9: ¿Qué pasó Mariano?
- 10: Bodas de oro
- 11: Hay que echar manteca
- 12: Ultiminio Ramos
- 13: Elvira
- 14: Veracruz cumbanchero
- 15: Hasta luego
- 16: Lindo Veracruz
- 17: Las vacas de Frank
- 18: Fichas negras
- 19: El cuero de los timbales
- 20: Almendra
- 21: Juárez
- 22: Salón México
- 23: Teléfono a Larga Distancia
- 24: Mujer perjura
- 25: Serenata de Shubert
- 26: Arroz con pescado
- 27: El arete de Mariles
- 28: Verde y rojo
- 29: Lunes Cubano
- 30: Mi consuelo es amarte
- 31: Por un cerro mejor
- 32: Hay que echar manteca
- 33: Alejandra
- 34: El...el...el...

TODOS: (*Ad libitum*) Perdió....(*nombre del que le toque*) Que vaya a comprar las chelas. Que estén bien helodias. Yo quiero dos.

El que perdió trata de escapar, es seguido por todos. Salen del escenario con gran algarabía.

Entra Verónica seguida por los músicos y bailarines. Viene muy contenta. Todos se colocan para bailar.

VERÓNICA: Hoy voy a romper algunos moldes como una forma nueva de bailar danzón. Sé que a muchos no les va a gustar pero pienso que todo evoluciona en esta vida y el danzón también tiene que evolucionar. Su esencia es el ritmo y ese ritmo es erótico. Vamos a jugar un poco con esto. Utilizaremos el danzón "Verde y rojo". Primero entrarán los hombres con abanicos. Bailarán muy masculinamente jugando con ellos. Después entran las mujeres que les coquetean. Bailan juntos. En el descanso el hombre se coloca tras la mujer y cariñosamente la abanica en la cara, en el cuerpo. ¿Entendieron? Que sea todo muy sensual, muy cachondo. *(Todos ríen)*

Se escucha el danzón, lo bailan de la forma que indicó Verónica. Ella lo baila con su hijo. Al final todos aplauden. Después los hombres empiezan a abanicarse a ellos mismos o a los otros hombres en plan de broma. Todos ríen. Salen.

Aparecen Jacinto y Martín. Martín empieza a bailar supervisado por Jacinto. Baila el danzón "Serenata de Shubert". A mitad del baile es interrumpido por Jacinto.

JACINTO: ¿Qué te pasa? Empezaste muy bien.

MARTÍN: Siempre me atoro en esta parte.

JACINTO: Ya te lo expliqué ¿o no me entiendes?

MARTÍN: Sí, pero...

JACINTO: Acuérdate que tenemos que presentarnos en Tlacotalpan este fin de mes. No podemos fallar.

MARTÍN: A la mejor no sirvo.

JACINTO: No digas pendejadas. Si no sirvieras no iba yo a estar perdiendo el tiempo ¿o sí?

MARTÍN: Contigo sí he aprendido mucho, más que con mi mamá.

JACINTO: Será porque ella te deja hacer lo que quieras, pero conmigo ni lo pienses. Y si el paso no te sale lo repetiremos una y otra vez.

MARTÍN: Ya me cansé.

JACINTO: Me vale, tú a practicar. Vamos a empezar de nuevo.

Pone el disco nuevamente. Martín empieza a bailar. Vuelve a equivocarse.

JACINTO: ¡ Con una chingada!

MARTÍN: Perdón.

En ese momento entra Verónica. Se da cuenta que algo anda mal.

VERÓNICA: ¿Qué pasa? ¿Por qué esas caras?

MARTÍN: No me sale el baile.

JACINTO: No sé que tiene, no me hace caso.

MARTÍN: Sí lo hago, pero no acabo de entender lo que me toca hacer.

JACINTO: Mira, tu mamá va a bailar conmigo para que te fijas.

VERÓNICA: ¿Yo qué?

Jacinto enciende el aparato. Saca a bailar a Verónica. Esta se deja ir. Bailan muy sensual, se nota una atracción de uno por la otra. Martín los observa. Siguen bailando, Martín desaparece. Cambio de luces para dar paso de tiempo. La pareja sigue con el baile. Lo terminan.

JACINTO: Después del éxito de Tlacotalpan tenemos muchas invitaciones. Pienso que tenemos que aceptar sólo las que nos convenga como grupo.

VERÓNICA: Yo ya acepté todas, es para darnos a conocer.

JACINTO: Pues tendrás que cancelar las que pienso yo que no nos sirven. Y otra cosa, despedí a Poncho Talamantes.

VERÓNICA: ¿Qué despediste a Poncho? Es un magnífico músico.

JACINTO: Será lo que quieras pero no estoy de acuerdo con lo que hace y dice.

VERÓNICA: Explícate.

JACINTO: Anda poniendo a parte del grupo en contra mía. Dice que yo no soy el director, que tú...

VERÓNICA: Debiste consultarlo conmigo. También lo de las giras. Yo soy la responsable.

JACINTO: Mira reina...

VERÓNICA: No me digas reina, no me gusta.

JACINTO: Mira Vero.

VERÓNICA: Tampoco Vero. Soy Verónica.

JACINTO: ¿Estás enojada? Si es así aquí le paramos.

VERÓNICA: Últimamente estás tomando muchas decisiones que no te corresponden.

JACINTO: Lo hago por el bien del grupo. ¿No hemos mejorado? ¿No te has dado cuenta de lo bien que ya baila tu hijo?

VERÓNICA: Eso sí.

JACINTO: ¿Entonces? Pareciera que estuviera yo haciendo algo malo y la verdad es que...

VERÓNICA: Perdóname. Tienes razón.

JACINTO: Te invito a caminar al malecón.

VERÓNICA: Vamos.

Él la toma de la cintura. Salen.

Aparece la orquesta completa y el grupo de baile. Jacinto les habla.

JACINTO: Faltan siete meses para el gran concurso nacional que se llevará por primera vez en la Ciudad de México. Será el gran acontecimiento en la historia del danzón. Veracruz lo tiene que ganar y nosotros representar a Veracruz. Son muchos los grupos que compiten. Desde ahora les digo: el que llegue tarde, el que se enferme, el que no traiga su ropa, el que no esté conforme con el dinero que se les da, desde este momento se puede retirar y así evitará que yo personalmente lo despida. ¿Está claro?

RAÚL: ¿Con qué derecho dices todas esas cosas? La directora es Verónica, no tú. Ella no va a correr a nadie.

JACINTO: Ella hace lo que yo digo.

MARTÍN: Mi mamá no...

JACINTO: Aquí no estás como hijito de tu madre, aquí estás como bailarín. Así que no opines.

RAÚL: Insisto. No estoy de acuerdo.

JACINTO: Si no lo estás te puedes ir yendo. Y para siempre.

RAÚL: Por supuesto que me largo.

Se separa del grupo para irse. Sale. Los demás no saben cómo reaccionar.

JACINTO: ¿Algún otro quiere irse? Tienen dos minutos para decidir. Si se quedan tienen que obedecer...¿Nadie? Bien, vamos a ensayar. Espero que lo hagan mejor que ayer.

Entre molestos y enojados toman sus lugares. Se escucha el danzón "Teléfono a distancia" Lo bailan bien.

Salen todos. Martín trae una maleta que le pesa mucho. Entra Verónica y lo ve.

VERÓNICA: ¿Y ahora tú qué? ¿Te encargaron tanta ropa para ensayar?

MARTÍN: No.

VERÓNICA: ¿Entonces?

MARTÍN: Nada.

VERÓNICA: Ya volvimos a los monosílabos. No, nada.

MARTÍN: Me voy a vivir con mi papá.

VERÓNICA: ¿Qué?

MARTÍN: Lo que oíste.

VERÓNICA: ¿El te lo pidió?

MARTÍN: No, yo fui el que le pedí vivir con él.

VERÓNICA: No te entiendo. No que estabas tan enojado con él.

MARTÍN: Y lo estoy. Pero prefiero.

VERÓNICA: ¿Prefieres qué? Habla claro por Dios. ¿Me quieres volver loca? Ya bastantes problemas tengo con los grupos para que tú...

MARTÍN: También voy a dejar el grupo.

VERÓNICA: Algo debes de tener en tu cabeza, no se me ocurre nada.

MARTÍN: ¿No?

VERÓNICA: Por supuesto que no. ¿Acaso soy yo la causa?

MARTÍN: Piénsalo. *(Toma la maleta para salir)*

VERÓNICA: Deja esa maleta y dime de una vez qué te traes.

MARTÍN: Yo no nada, tú sí.

VERÓNICA: Tú sabes que puedo perder la paciencia con facilidad así que mejor me dices que está pasando.

MARTÍN: Aunque lo sabes te lo diré. Estás enredada con Jacinto...

VERÓNICA: No lo estoy y si lo estuviera ¿qué?...Estoy divorciada y por lo tanto soy libre.

MARTÍN: No he terminado. Estás enredada con él y ya perdiste todo el poder con los bailarines, con los músicos. Él hace y deshace a su gusto. Tú ya no pintas para nada. Si tú estás de acuerdo con eso pues ni modo, pero como yo no lo estoy me retiro.

VERÓNICA: No puedes estar en contra de él, es tu maestro.

MARTÍN: Como maestro lo respeto, como persona no. Es un vividor. Está abusando de ti y tú ni te das cuenta. Todo el grupo lo comenta. Muchos también quieren salirse.

VERÓNICA: ¿Por qué no me lo habías dicho?

MARTÍN: Te veo muy contenta con él.

VERÓNICA: ¿Qué propones que deba yo hacer?

MARTÍN: Tú nada. Yo soy el que se va.

VERÓNICA: Tú sabes que haré lo que tú me pidas. Si estoy en esto es por ti.

MARTÍN: Te lo pondré fácil, fácil de decir no de hacer, todo se reduce a él o yo. Tú decide.

VERÓNICA: No es justo.

MARTÍN: ¿Él o yo? Piénsalo y me avisas.

Sale con la maleta. Verónica se derrumba, llora.

Aparece el grupo y la orquesta entre los que están Martín y Raúl. La orquesta toca el danzón "Mi consuelo es amarte". Entra Verónica. Se le nota enferma, pálida, trae una pañoleta en la cabeza. Hace una seña para que dejen de bailar y la escuchen. Habla con voz débil pero que sea clara.

VERÓNICA: Les pedí que nos reuniéramos el día de hoy para ensayar pero sobre todo porque quiero hablar con cada uno de ustedes. Ayer platicué con mi hijo, hoy lo hago con todos. Hace un año me diagnosticaron una enfermedad mortal. (*Murmillos*) Cáncer, cáncer del páncreas. Me han dado muchos tratamientos como quimioterapia que me hizo perder todo mi cabello y radioterapia. La enfermedad continúa. Hoy le paso la estafeta del grupo a mi hijo que sé que pondrá lo mejor de él para que todo siga

adelante. No quiero, y lo digo muy en serio, que tengan lástima de mí. He gozado la vida dentro de lo posible, estoy orgullosa de mi hijo, de todos ustedes y de ser de esta tierra. Pronto moriré y lo quiero hacer trabajando con ustedes si se puede. Nos seguiremos preparando para el concurso nacional para el que falta un mes. El maestro Arturo Márquez ha escrito un danzón especial titulado “Rosa de Veracruz” y que está dedicado, como el nombre de nuestro grupo, en honor de una mujer a la que creo parecerme en muchos aspectos, (*Señala el pendón con el nombre de Rosa Abdala*) aunque qué más quisiera yo. Me retiro pues me siento agotada, ustedes continúen. Martín, pasa al frente. Otra cosa que ya se me estaba olvidando, el maestro Jacinto ya no forma parte de nuestro grupo.

Verónica con dificultad sale. Martín toma el mando. Llorando dirige el primer danzón a sus órdenes. Salen.

Entran Lila y Doña Leonor. Se sientan. Doña Leonor se abanica. Está muy preocupada.

LILA: Deberían ver a otros médicos, me han dicho que la medicina China obra milagros. Nada se pierde.

DOÑA LEONOR: Ya vimos los necesarios. Nos dijeron que ya no hay nada que hacer.

LILA: Conozco una mujer que cura, está en los Tuxtlas. Virginia fue y se curó. Ella también tenía cáncer.

DOÑA LEONOR: Virginia no tenía nada, es una mujer histérica.

LILA: Lo siento tanto por ella pero sobre todo por Martín. Toda su vida la ha hecho alrededor de su madre.

DOÑA LEONOR: Tendrá que aprender a valerse por sí mismo. Es un muchacho fuerte.

LILA: Yo, diga lo que usted diga, voy a rezarle a San Martín Tadeo, verá como se va a aliviar, primero Dios.

DOÑA LEONOR: Te lo agradezco. Me voy, tengo que ir con Verónica a sus radiaciones.

LILA: Dale un beso de mi parte.

DOÑA LEONOR: Pierde cuidado.

Aparecen todos con su mejor vestuario. Es la final en la Ciudad de México. Existe un pendón nuevo con el nombre del grupo: GRUPO ROSA ABDALA. VERACRUZ. Todos están serios, nerviosos.

RAÚL: Tengo el presentimiento que vamos a perder.

MARTÍN: Somos finalistas. No puedes pensar así.

RAÚL: Nosotros acá divirtiéndonos y tu madre...

MARTÍN: No nos estamos divirtiendo, estamos representando a nuestro Estado y también a mi madre. Ella quiso estar presente y por eso vino a México. Hoy se sintió mal y prefirió quedarse en el hotel. Pero es como si estuviera presente. *(A todo el grupo)* ¡Muchachos, en nombre de mi madre, de Veracruz y en el mío propio les pido que den lo máximo que puedan. Tenemos que llevarnos este trofeo. Antes de salir por favor tomémonos de la mano como un acto de unidad y comprometámonos a triunfar!

Todos se toman de la mano un largo momento. Emocionados salen.

Se escucha el Danzón "Rosa de Veracruz" de Arturo Márquez. Sale todo el grupo. Se acomodan para bailar. De repente aparece muy sonriente Verónica, trae una peluca rubia, su exmarido Braulio la ayuda a caminar. Se coloca junto a su hijo para bailar. La emoción crece. Ella se recupera totalmente durante el baile. Bailan con gran sentimiento y con todo el erotismo de Veracruz. Al terminar se escucha una gran ovación. Verónica tiene que recargarse en su hijo. Se siguen escuchando los aplausos y gritos. Verónica camina muy lentamente a la salida recargada en Braulio.

VOZ DE LOCUTOR: El jurado concede el primer lugar al grupo....¡Rosa Abdala!

Nuevamente aplausos y gritos. Verónica detiene la salida al escuchar este anuncio. Sonríe. Llega corriendo Martín, la abraza. Ahora es un abrazo de Verónica, Braulio y Martín. Continúa su marcha hacia la salida. Se va haciendo oscuro mientras se escucha nuevamente el Danzón "Rosa de Veracruz".

F I N

RESUMEN: Una bailarina de sones jarochos tiene que cambiar su baile por el danzón a petición de su hijo. Su marido, que la engaña, no está de acuerdo con que ninguno de los dos baile. Se divorcia. La mujer entra a un grupo de danzón con su hijo. Ella logra que aumente de calidad y cantidad. El director del grupo tiene que irse dejándola a ella como directora. Se involucra con otro bailarín que abusa de ella. El hijo molesto le da un ultimátum: o él o yo. La mujer se enferma de cáncer. El día del concurso en la ciudad de México, el más importante, ella no puede llegar. Se inicia el baile final. Ella aparece con una peluca dorada pues ya no tiene cabello. Ganan el concurso. Ella satisfecha de lo que hizo en la vida sale acompañada de su ex marido.

PERSONAJES: DIEZ, HOMBRES Y MUJERES. ADEMÁS DE UN GRUPO DE BAILE Y UNA ORQUESTA DE DANZÓN.

miguelzamudio@DANZÓN.com.mx

Laura Calderón de la Barca Jiménez

Tel casa 017393933117

Cel 55 37 53 1964

Mail: gacelaura@yahoo.com.mx

Mail de Miguel Zamudio: miguelzamudio@DANZÓN.com.mx